

EL PROTAGONISTA

Tecleaba rápidamente en su máquina de escribir. Su único objetivo en la vida era terminar su gran obra, en la que había estado trabajando más de ocho meses seguidos sin descanso. Era una novela de terror, siempre habían sido sus favoritas. En ella todos los personajes implicados acababan muriendo de una forma terrible. Terminada su obra maestra, empezó a leerla y al llegar a la última página, se encontró una mancha rojiza por detrás. Rápidamente, fue a darle la vuelta para limpiarla. Cuando lo hacía, vio que la mancha formaba unas letras bastante emborronadas. Aunque con dificultad, pudo leer un mensaje: “no te ilusiones con tu futuro de escritor, ahora eres el protagonista de tu obra”.

Joaquín Criado Sánchez